

Cómo un mensaje en Twitter se convirtió en un asunto de Estado en EE.UU.

Globalización viral

MARC BASSETS

Gainesville (Florida). Corresponsal

En la iglesia metodista situada a una manzana de la parroquia de Terry Jones, el pastor protestante que movilizó a la Casa Blanca para evitar que quemase el Corán, no habían oído hablar de él hasta hace unas semanas. Aunque *The Gainesville Sun*, el diario local, llevaba más de un año siguiéndole el rastro, para los habitantes de esta ciudad universitaria y progre de bungalows y vegetación exuberante Jones era un desconocido. Todo empezó con un mensaje en la red social Twitter, según *The Washington Post*. El 12 de julio, Terry Jones escribió "9/11/2010 Int Burn a Koran Day": 11/9/2001, día internacional para quemar un Corán. ¿Cómo un acto de un pastor marginal tuvo un eco global e hizo temer al presidente Barack Obama una ola de violencia antiestadounidense? Como las caricaturas de Mahoma en la prensa danesa en el 2005, el caso del pastor Jones revela los mecanismos de la globalización viral.

Dos días después del mensaje en Twitter, la web EuroIslaminfo.com, que detecta expresiones de islamofobia en los medios de comunicación, reflejó la existencia del Dove World Outreach Center, la iglesia de Jones, y sus actos de islamofobia. El 19 de julio, la organización Consejo de Relaciones Americano-Islámicas (CAIR), con sede en Washington, publicó un comunicado de prensa que animaba a responder a los planes del pastor Jones distribuyendo ejemplares del Corán gratuitos. El comunicado incluía el enlace a una página



Cristianos fundamentalistas. El pastor Old (izquierda) invitó anteayer a su colega Allen a quemar coranes en su casa de Springfield (Tennessee)

de la red social Facebook del Dove World Outreach Center. "Normalmente nos habríamos inclinado a no hacer nada, si no hubiese sido por el aumento del sentimiento antimusulmán en nuestra sociedad", dijo al diario *Político* Ibrahim Cooper, portavoz de CAIR. En pocos días, agencias como Associated Press, diarios egipcios y británicos y la cadena de televisión Al Arabiya habían cubierto la noticia de la quema del Corán para conmemorar el 11-S. A finales de mes, la CNN entrevistó a Jones, que empezaba a ser una pequeña estrella, pero

no más que tantos personajes que desfilan ante las cámaras y pasan al olvido.

El siguiente capítulo se abrió el 3 de agosto, a 1.600 kilómetros de Gainesville, en Nueva York. Ese día, las autoridades de la ciudad despejaron el último obstáculo para la construcción de un centro cultural islámico, con mezquita incluida, cerca de la zona cero. En los días siguientes, las intervenciones de políticos conservadores en contra de la mezquita y de Obama en defensa del derecho a construirla encendieron el debate sobre el islam en EE.UU.

"¿Alguien ha traído una pistola para dispararme?", bromeó Jones en el sermón del domingo 22 de agosto. Entretanto, los planes de la pequeña iglesia de Gainesville ya habían llegado a webs radicales, donde aparecían mensajes amenazantes. El FBI y la policía estaban alerta.

El salto definitivo en la consagración de Jones como figura global ocurrió hace una semana. El lunes hubo manifestaciones en Afganistán. El mismo día, el general David Petraeus, comandante de EE.UU. en Afganistán, dijo que la quema del Corán podía poner en peligro la vida de soldados y marines estadounidenses en Afganistán e Irán, y ayudaría a los talibanes. En una entrevista televisiva emitida el jueves, dos días antes de la fecha prevista para quemar el Corán, el presidente Obama suplicó al pastor que desistiese: "Si me escucha, sólo espero que entienda que lo que propone es totalmente contrario a nuestros valores". Las más altas instancias de la superpotencia mundial se habían movilizadas por Jones, que por entonces, según testimonios recogidos en Gainesville, ya se sentía desbordado por la reacción a su plan. El secretario de Defensa, Robert Gates, tuvo que llamarlo para acabar de disuadirlo. Finalmente, Jones no quemó el Corán, y el sábado dijo que nunca lo haría.

"Dudo que fuésemos nosotros los que elevásemos esta noticia", se defendió el viernes Obama, ante las acusaciones de que la Casa Blanca y el Pentágono dedicaron una atención excesiva al pastor. "Pero en la era de internet es algo que puede causar mucho daño en todo el mundo, así que debemos tomárnoslo en serio". "Estados Unidos tiene una población de más de 300 millones de habitantes -escribía el sábado el politólogo Larry Sabato-. Como mínimo, un millón están locos. Les hemos animado a buscar la fama por medio de acciones ultrajantes". ●



SIGA EL DEBATE SOBRE LA ISLAMOFOBIA EN ESTADOS UNIDOS EN www.lavanguardia.es



Orange presenta en exclusiva para Cataluña Voz en Alta Definición. Descubre una nueva forma de hablar por el móvil

1414, tiendas Orange
orange.es

